Toma aquí un asiento *Syla*
Toma, y ante toda cosa...

Asi es como debió Bonaparte chapurrear, segun su costumbre, los versos de Corneille, y parece probado que le preocupaba la clemencia.

Hé aquí ahora lo que afirma Savary.

«Despues de ejecutada la sentencia, volví á tomar el camino de París. Acercábame á la barrera, cuando encontré á M. Real que se dirigia á Vincennes en traje de consejero de Estado. Detúvele para preguntarle adonde iba.» A Vincennes, me respondió; ayer por la tarde recibí la órden de trasladarme allí para interrogar al duque de Enghien. «Le conté lo que acababa de pasar, y me pareció tan admirado de lo que le decia como le pareció á él de lo que me habia dicho... M. Real volvió á París, y yo á la Malmaison á dar cuenta al primer cónsul de lo que habia visto. Llegué á las once.»

Primera observacion sobre este relato. En él aparece evidente una turbacion de memoria, con solo atender á las horas que se designan. M. Savary, perseguido en 1823 por la calumnia que le atribuia el papel principal en la ejecucion, un papel de verdugo sobrado presuroso, retarda voluntariamente sin duda la hora del fuego del piquete. Como se le acusó de haber atado una linterna al pecho del príncipe, afirma que la ejecucion tuvo lugar á las seis de la mañana, y que á esta hora, en 21 de marzo, era de dia. Sabemos que M. Savary se equivoca aquí en tres horas; y aunqne M. Fayet atribuye políticamente las numerosas inexactitudes de las *Memorias del duque de Rovigo* á la pérdida ulterior de sus papeles, no se comprende bien cómo una escena tan lúgubre no afectó lo suficiente á un actor tan importante para no librarle de tan estraño error. Savary partió, pues, para Vincennes lo mas tarde á las cuatro. Partió solo, á caballo, antes que su legion; y encontró en efecto un carruaje en el que reconoció á M. Real. La esplicacion tuvo lugar en efecto, y ambos volvieron brida hácia la Malmaison. M. Real no volvió á París, lo que hubiese sido la mas condenable negligencia; pero llegó despues de monsieur Savary que corria á caballo.

A cosa de las seis y media entró M. Savary en el gabinete del primer cónsul. Este se habia ya levantado, cosa rara, nuevo indicio de una preocupacion profunda, porque no se levantaba ordinariamente antes de las nueve. M. de Meneval trabajaba ya con él.

M. Savary comenzó á hacer su relato; cuando llegó á decir que el príncipe habia espresado deseos de hablar al primer cónsul: ¿y por qué no me han avisado? interrumpió Bonaparte con viveza. Y á monsieur Real ¿no le habia hecho el prisionero la misma súplica?

Entonces M. Savary dijo su encuentro con monsieur Real, y lo verificado antes del interrogatorio por este consejo de Estado.

«El primer cónsul, añade M. Savary, no podia concebir que se hubiera procedido al juicio antes de la llegada del consejero real. Mirábame con sus ojos de lince y me repetia: «Hay en esto algo que yo no comprendo. Que haya sentenciado la comision en virtud de confesion del duque d'Enghien no me sorprende; pero en fin, esta confesion se ha hecho al principiar el juicio y no debia haberse hecho hasta que M. Real le hubiera interrogado sobre un punto que convenia aclarar.» Y me repetia: «hay aqui algo que me disgusta; hé aquí un crímen que á nada conduce, y solo se dirige á hacerme odioso.»

Lo que no dice M. Savary es que en el momento en que hacia su relato, entró M. Real en el gabinete del primer cónsul. ¡Y bien! Real ¿qué ha ocurrido? esclamó Bonaparte, y ¿cómo habeis esperado tan tarde á ejecutar mis órdenes? Entonces, hé aquí la esplicacion que dió M. Real, segun el mismo, segun M. de Fayet, segun M. Desmarest, segun M. Thiers.

En la víspera, segun las instrucciones del primer cónsul que le habia recomendado que se hiciera avisar la llegada del príncipe para ir al punto á interrogarle, puso un gendarme de planton en Pantin, que era la última parada viniendo de Strasburgo, con mision de avisarle, al punto que llegase una silla de posta escoltada por la gendarmería: el gendarme habia ido, en efecto, á las cuatro de la tarde á su oficina, que entonces estaba en el muelle Malaquais, número 9, esquina á la calle de los Santos Padres. Avisóse á M. Real que *habia llegado el prisionero*. Monsieur Real en lo menos que pensaba entonces era en el duque d'Enghien, que creia no debia llegar hasta la noche, y por el contrario, esperaba á uno de los acusados del proceso Georges, Moreau y Pichegru que habia hecho sacar de la cárcel de la Fuerza, para ser interrogado por M. Desmarest: creyó que era este el prisionero que se le anunciaba, y se contentó con responder sin pensar mas en ello. «¡Bien! que avisen á M. Desmarest.» Poco despues entró en su casa, y estenuado de fatiga á causa de las muchas noches que habia pasado sin dormir, no dudando por otra parte que se le dispertaria durante la noche, se acostó á cosa de las ocho, recomendando á su criado que le avisase segun era costumbre suya de todos los recados que se le enviaran. Hácia las diez, llegó la carta que se habia encargado á M. Maret le llevara de la Malmaison, en la que dándole parte de la reunion de la comision militar, se le reiteraba la órden de ir á Vincennes á interrogar al duque d'Enghien. Por desgracia, habian llevado en este intervalo dos cartas insignificantes para M. Real, y este á quien se habia despertado para entregárselas, habia manifestado muy mal humor; asi es que el criado, no viendo en la de M. Mairet mas que el sello de la secretaría de Estado, no se habia atrevido á molestarle de nuevo, contentándose con dejársela cerca de él. A las tres de la mañana, se despertó M. Real, y habiendo hecho traer luz, leyó la carta de M. Maret. Instruido por ella de que habia debido reunirse la comision en aquella noche, se habia vestido á toda prisa, habia pedido sus caballos y su coche, y se habia apresurado á correr á Vincennes.

«El conde Real, dice M. Desmarest, tenia mision y se disponia á ir á interrogar al hombre á quien amenazaba la muerte.» Y añade que en la Prefectura de policía fue muy grande la sorpresa cuando se supo

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación